

EL NEGRO TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO 11 Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ N.º 10
Director artístico: ANTONIO PEREZ

MONTEVIDEO, MARZO 8 DE 1906

JULIO HAMLET EN EL CEMENTERIO

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acosta

CALLE TREINTA Y TRES N.º 81
Teléfono: «Cooperativa» 648

Monólogo

Aquí está la calavera,
Entre cuadrado y esfera,
De un bipedo racional....
¿Era un hombre principal
O un individuo cualquiera?

A colegir por el casco
Tan duro, su poseedor
Debió ser de origen vasco;
Y no he de llevarme chasco
Me parece, no señor.

Cuando en el mundo vivía
Qué pensamientos tendría?
Fue delicado, brutal?
De elevada fantasía.....
O un verdadero animal?

El cráneo no habla en favor
Del numen de este sujeto.....
No fué un hombre superior.....
Sería un analfabeto
De raza bien inferior.

Los instintos más bestiales
Se están revelando aquí
Con clarísimas señales:
Concupiscencias fatales
Y ambicioso trenesi.

Este tal amó el dinero,..
Si fue jefe de un Estado,
Tuvo que ser un granjero
O un ladrón desvergonzado;
Nunca un digno caballero.

Ya ni una duda siquiera
Puedo abrigar.... Lo adivino
Tanto como si lo viera.
(Contemplo la calavera
De un miserable cretino!



Sumario del número 10.—Texto:—Julio Hamlet en el cementerio—Banco Borda-Lessa—Nueva ley de imprenta—Al que no quiere sopa, ocho platos—S. M. Makina I.—La honradez del señor Idiarte Borda—Un príncipe de la sangre—El huey cambiado en puerco-espín—Cosas de negro—Crítica social. Ir por lana y salir trasquilado—Correo administrativo—Anuncios.

Caricaturas—Julio Hamlet en el cementerio—Banco Borda-Lessa—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un pseudónimo o señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Nueva ley de imprenta

Si es cierto que el Presidente de la República piensa mandar á las Cámaras un proyecto de ley restrictivo de la libertad de imprenta, en la seguridad de obtener la aprobación legislativa, bendito y alabado sea por los siglos de los siglos el señor Idiarte Borda y quienes lo hayan aconsejado!



Ello en la hipótesis de que al Poder Ejecutivo lo inspire más de una ninfa Egeria ó la necesite para idear una mordaza contra los diarios y periódicos que le plantan algunas frescas muy frescas, le están sacando canas verdes y perturbándole la digestión de los succulentos platos que se come....

A fé que debe ser desagradable para el magistrado supremo, el saber que un pobre cagatintas, como escribió el general don Faustino, se le sube á las barbas de que carece y lo toma para la butifarra, para el titeo ó para el patronato, según la grosera frase del vulgo opositor.

¡Nada menos que al Presidente! como exclamaba La Nación entre cuatro ademes, nada menos que á la real, im gusta, cesárea, violable majestad que se llama Juan, fondista, canche



Lo propio que ocurre con don Juan ocurre con los ministros. No es un crimen de lesa patria que el más insignificante emborronador de papel los lleve y los traiga de hazmerreir? Dónde se ha visto tal cosa, á pretexto de que el burkin es un sacerdote de la prensa, como se denominan muchos que no son dignos de oficiar.... siquiera de sacristanes?



No es un delito punible, por ejemplo, que un mal zurcidor de gacetillas ó un pésimo hilvanador de editoriales, que de todo tiene la viña del Señor, salga con que es feo el doctor don Miguel Herrera y Obes? La verdad que es feo, como un carpincho ó un pollo de urraca; pero acaso es permitido imprimir toda clase de verdad?

O verbigracia, el ministro don Juan José Castro, que se deja rotular de ingeniero hasta en las notas oficiales. No es una injuria poner en letras de molde que S. E. el de Fomento—estudiante todavía—usurpa el título que se le expedirá.... si no lo echan al bombo cuando rinda el exámen correspondiente?

Aunque ya es de presumir que no irá al bombo; porque así no más no se reprueba á un secretario de Estado. El caso es que se aproveche de la bolada para conseguir el diploma. Imite á un ex-ministro de Gobierno, que cuentan se jubiló á sí mismo con quinientos ó seiscientos duros mensuales. Bien podría S. E. firmarse su diploma....



Otro de los resentidos con los intérpretes de la opinión es don Jaime Estrázulas. Don Angel

Floro Costa osaba afirmar en La Tribuna, que S. E. se hallaba en decadencia senil y era por lo tanto un ministro verdaderamente inútil. Considerada esta aseveración como un ultraje á la sociedad, qué tremenda multa iba á pagar el autor de *Panfletos contra puñales!*

¿Y el que citara aquel brindis en que don Jaime comenzaba, poco más ó menos: «Yo, señores, que á mis años me sorprendo de gozar aún del don de la palabra?...» Quien recordara eso, no merecía que la ley le castigase con desusado rigor? Que el doctor Estrázulas se tribute justicia, santo y bueno; mas que otro repita sus expresiones, de ninguna manera.

Sería inferir un atroz agravio al ministro, que solo se ocupa y se preocupa de buscar mercados para el charque de los salideres, fielmente elaborado á la antigua usanza, que los esclavos de la Habana y del Brasil habian de tragar á fuerza de azotes, pues de otro modo es imposible que se lo meta en la boca un bipedo humano, por más hambriento que esté. Antes devoraría piedras.... ó el mate sin sesos de tan original ministro.



Convertido en ley el proyecto de no te nuevas que atribuyen al señor Idiarte Borda, nadie satirizará al ministro de Hacienda, ni lo caricaturará trepándose á una parra ó nadando en una cuba llena de vino, como alusión á sus inclinaciones; es decir, á sus trabajos rurales y faenas de cortijero.



Guay! entonces del que lo dibujase en mangas de camisa, con los pantalones remangados, zuecos de labrador, la nariz colorada como un tomate, la figura de Sancho Panza y el aire de un palurdo! El que quisiera estampar á S. E. tendría que mostrarlo en traje de ceremonia, que pega tanto al ministro como á Jesús un par de trabucos naranjeros.

Ni tampoco apodarian *mo-siú*, Tartarin, Karamatoff, Bum Bum, Tom Pouce y varias lindezas por el estilo al ilustre general y ministro de la Guerra, nuevo Bayardo sin miedo y sin mancilla. Quién lo motejaría de guerrero de zarzuela ni de diplomático de la zanahoria?

Que hasta por ser aficionado á comer ese vegetal critica la prensa antigubernista á S. E. el insigne guerrero. Qué se le importará de los gustos culinarios ó de otra especie que tenga el ministro de Marina? Gracioso sería que el general necesitase venia de los cronistas para satisfacer sus gustos *culinarios!*

Que al de la Guerra le agrade la zanahoria, al de Hacienda la uva, al de Gobierno la batata, el pavo al de Fomento, el chorlito al de Relaciones Exteriores y al Presidente de la República el cerdo en sus manipulaciones diversas, todo eso es asunto de chacota y zumba para los directores en jefe ó últimos soldados de las publicaciones matutinas y vespertinas.

Duro en ellos! Y que el Presidente y sus ministros y sus secretarios, que los jefes políticos, los diputados, los senadores, los jueces, los miembros de los tribunales de Apelaciones y todos los demás funcionarios oficiales de alta y baja categoría, disfruten en paz y quietud de los sueldos, honores y gangas de sus empleos respectivos.

Venga, pues, la ley de imprenta que apriete las clavijas á los órganos de Móstoles, viles adversarios del Gobierno, para que ningún foliculario grande ó chico



califique de gato al gato y á Rolet de bribón. Nada de desvergüenzas desnudas; y para espetarlas aguzar el ingenio y valerle de circunloquios, que resultará peor para el Presidente y la compañía.

Al que no quiere sopa, ocho platos!

Al que no quiere caldo
Denle tres tazas,
Y al que salió la sopa
Denle ocho platos.
Este no es verso;
Pero es historia patria
Como veremos.



Juan Rodriguez, ciudadano
De la patria de Belgrano
Y de otros muchos señores,
Es antiguo veterano
De un cuerpo de Cazadores.
—De seguro que adivino.
—Vamos á ver—Del tercero?
—Alabo tu mucho tino;
Y está allí de cocinero
El ciudadano argentino.
—Cocinero general?

—Cocinero de la tropa,
Que por descuido fatal
Echó demasiada sal
Hace días en la sopa.

—Ya! La mano se le fué
Al insigne veterano;
Pero respóndeme—Qué?
—Si al tal se le fué la mano,
A alguno fuésele el pié?

—A nadie, ni cerca estuvo
Del vientre ni de la popa.
—No hubo nada?—Nada hubo;
Es decir, tan solo tuvo
Que tragar bastante sopa.

—Cómo?—Al saber que el puchero
Como salmuera quedó,
Patiño, que es muy severo,
Llamó á Juan el cocinero,
Y escucha lo que ocurrió.

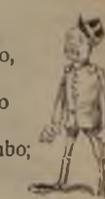
El jefe dijo:—Animal!
Con que llenaste de sal
El puchero?—Comandante,
Si me permite un instante....
—Cierra la trompa, bagnar!
Es así, bruto canalla,
Como cumples tu deber?
—Le pido la venia...—Calla,
Te repito, que si estalla
Mi cólera, vas á ver!

Ahora mismo, no es concera,
O á golpes de cejadera
Lomo y costillas te baldó,
Vas á beberte tu caldo.

—Una taza?—La olla entera!
—Comandante, con perdón,
Cómo podré de un tirón
Meter entre espalda y pecho,
Todo este caldo que es hecho
Para todo el batallón?

—Cuidado con mis viarazas
Que te cuelgo de una argolla!
—Tomaré dos ó tres tazas;
Pero todo?... Si la olla
Es para trescientas plazas!
—Me obedeces ó te mato?
—Voy á reventar de flato.
—¡Una cejadera aquí!
Y has de beberlo ante mi
No por tazas; plato á plato!

El comandante cogió
La terrible cejadera
Y al soldado amenazó,
El cual la dosis primera
Sorbo á sorbo se embauló.
Después el segundo plato
Pasó por el tragadero;
Y á pesar del gusto ingrato,
Poco á poco, tras un rato,



Dió fin al plato tercero.
El comandante reía
De la cara lastimera
Que Juan Rodríguez ponía:
Pero en la mano tenía
La terrible cejadera.
Así que engullóse el cuarto,
El argentino, bien harto,
Vió su barriga crecer,
Cual un vientre de mujer
Dos meses antes del parto.
Al quinto ya el cocinero
Miraba con desvarío;
Y era el vientre, no exajero,
Como pelota de cuero
Para atravesar un río.
—Comandante, compasión!
Por piedad!—Chupa salmuera,
Chupa salmuera, bribón,
O se rompo el esternón
A golpes de cejadera!



El cacique al decir esto,
Como á cumplirlo dispuesto,
La correa levató,
Y á la fuerza el plato sexto
Juan Rodríguez despachó.
Cuando el sétimo empezaba,
Tanto su vientre abultaba
Que un gran globo parecía,
Y al terminar lo tenía
Que á poco más se rajaba.

Y al octavo, cual de repente,
Murmuró con voz doliente:
—¡Santo cielo! Santo cielo!
Y rodó inmediatamente
Con el plato por el suelo.
—La olla entera, vil tunante,
O á mis manos morirás!
—Déme un tiro, comandante;
Pero ya no puedo más.
—Que algún pillo lo levante.
Alzáronle; mas en vano
Gritó el jefe al veterano:
—Todo el caldo del puchero;
O si no me voy al grano.....!
Resistióse el cocinero.

—Que te destrozó, cochino!
—Cumpla su gusto. No obstante,
Siguió el soldado ladino,
Recuerde usted, comandante,
Soy ciudadano argentino.

—Tiene consull! exclamó
Cierta cabo calavera;
Y el comandante que oyó
Las palabras, arrojó
Con rabia la cejadera.

—Hijo de la tal por cual!
En el acto á ese jastial
Arrastren al calabozo,
—Comandante, dije el mozo,
Es mejor al hospital.

Y cual si fuera un torrente
La boca de aquel soldado,
De ella salió de repente
Chorro á chorro y aun caliente,
Todo el líquido tragado.

Y á medida que lanzaba
Los ocho platos de sopa,
El comandante gozaba
Señalándolo á la tropa
Que de miedo tiritaba...

De ese castigo brutal
Que denuncia *El Nacional*,
Y tan brutal como ruin,
Qué pensará Tartarín
El ilustre general?

Qué pensará Benavente,
Jefe de Estado mayor,
Y el eximio Presidente?
Que hace al ejército honor
Un acto tan indecente?

Quando un hecho tan bestial
Sepa la prensa europea,
Dirá con razón cabal:
La República Oriental



Queda abajo de Guineal
NOTA—De *El Sud-Americano*:
«El coronel Rodríguez, jefe del 3.º de Cazadores, ha comunicado que ayer fueron dados de alta en el Hospital de Caridad los soldados del cuerpo de su mando Juan Rodríguez y Lisandro Fernandez.»
—Qué merece el comandante que ordena un castigo tan bárbaro y el coronel que lo tolera?
—El ascenso inmediato.
—Y el jefe del Estado Mayor y el ministro de la Guerra y el Presidente de la República?
—Que cuando no quieran caldo, les hagan beber la olla entera de un batallón.
OTRA NOTA—Aquí los fiscales del Crimen oyen estas denuncias como quien oye llover.

Su Majestad Makana 1.º

(Zarzuela que puede representarse)

(NOTA—La música la pondrán los lectores. En cuanto á los personajes, irán apareciendo á medida que lo requiera el desarrollo de la acción.)

ACTO 1.º

Cuadro 1.º

Habitación del palacio, lujosamente adornada. Puertas de comunicación al fondo y los costados.

ESCENA I

MAKANA (leyendo un diario)

«Desde que la Serenísima Asamblea de los magnates del Imperio, eligió Ka-anos al ilustre príncipe Juan de Garona, que tomó inmediatamente el nombre de Makana 1.º, Hongosprograsa extraordinario y admirable.»
—Qué bien escribe este periodista! Por mi sé que merece un aumento de salario, como también que se le confirme el privilegio de las impresiones oficiales y los demás que le he concedido, en remuneración de las alabanzas que tributa á mi insigne persona y á los miembros de mi augusta familia.
(Leyendo.) «Las rentas crecen tan asombrosamente, que ha sido necesario construir tres nuevas cajas de fierro para guardar los fondos de Su Majestad.....» No, me he equivocado en la lectura..... «para guardar los fondos de la nación, con los cuales se pagará oportunamente á los empleados.»



(Declamando.) Seis largos meses se les adeuda, á pesar de las fuertes entradas que recibe mi tesoro, es decir, el tesoro del Estado; pero como asegura el periodista, oportunamente se les pagará. Entretanto, que se aguanten y no pierdan la esperanza de cobrar sus sueldos.

Veamos lo que consigna sobre la Deuda Pública.
«El país, cuyas rentas anuales suben á quince millones de macucos, apenas debe ciento cuarenta y tantos.» (Declamando.) Este apenas es delicioso!

(Leyendo.) «Como se vé, la Deuda Pública es insignificante con relación á las rentas, y quedará completamente extinguida dentro de tres siglos, según los cálculos más serenos.» (Declamando.) El que arré. (Leyendo.) te, nadie negadeshogado el será muy brillante del Imperio, do por Makana, popular que en suerte.»



(Declamando.) Ciertamente soy el soberano más popular, como me lo aseguran los ministros, mi secretario, mis prefectos, los concurrentes á mis recibos semanales, los aspirantes á

puestos bien rentados y las personas de mi parentela á quienes he distribuido las mejores tajadas de la monarquía.

(Leyendo.) «En cuanto á honradez y energía, nuestro emperador las posee en grado superlativo.....»

ESCENA II

EL ANTERIOR Y LA EMPERATRIZ OBESA

MAKANA—(Malorun! Ya se apareció Obesa. Con qué majadería me vendrá)

OBESA—(Gritando.) Esto no puede continuar así. Yo quiero una corte, yo quiero una corte!

MAKANA—(Jesucristo! La perpetua caución!) Cálmate, Obesa, cálmate. Piano piano si va lontano, como dice el embajador de Italia. Hija, poquito á poco.....

OBESA—Hace dos años que me repites lo mismo; pero tus promesas no se convierten en realidades. Makana, Makana, vivir lejos del gran mundo y metida en mi pacicio como en su jaula un silguero, es para mí el más atroz de los martirios.

MAKANA—Obesa de mi corazón, resiste á la aristocracia del Imperio se resiste á alternar con nosotros. Gracias que he conseguido atraer algunos grandes á mis sábados... OBESA—Valientes grandes! Unos grandes zopencos son los de tus sábados..... Unos grandes.....



MAKANA—Hija, por Dios, modérate! (No respeta mi energía.)

OBESA—Sí, Makana, la verdad ante todo. Quiénes son esos grandes que acuden á tus recibos? Unos cincuenta manates que alimenta el tesoro de la nación y otros cincuenta guisos que procuran vivir á costa de la misma. Traficantes de concesiones, contratistas de mistrujos y cuarentenas, hermanos, primos, cuñados, conuñados, jefes de cuerpos, funcionarios civiles y judiciales, pretendientes de alta y baja ralea, y paremos de contar. Pero gente de la sangre azul y casa solariega, gente que no mame la leche de la vaca del Estado ó que no pretenda prenderse á las tetas y uñas, esas fombros de nues esa es la que con aquí.

MAKANA—Ya caerá, ya caerá.

Tiempo al tiempo. OBESA—Siem chorra. Interin el yo no gozo de sueño. Triste existencia la mía! La existencia de una monja encerrada entre las cuatro paredes de su convento y devorada por el deseo de brillar en el gran mundo. Yo ansio ser aplaudida, festejada, mimada por lo más seleto de la nobleza. Yo quiero una corte dina de mí, yo quiero una corte!

MAKANA—Elio es difícil; mas trataré de complacerte. A ese fin convertiré mi energía.....

OBESA—Tu energía..... Já, já, já! Y empiezas por confesar que ello es difícil. Entonces para qué eres emperador?

MAKANA—Ay! Obesa de mi alma (la acariciaré para que no me arañe) recuerda que ha fracasado cuanta tentativa hemos hecho para reunir en palacio á lo más distinguido del haut-fion. El haut-fion se niega á asistir á nuestros salones y no nos convida á los suyos, fundándose en que tú y yo somos unos advenedizos. Bastante hiel que trago por eso.

OBESA—Y yo? Con todo, ya que la casualidad te ha alzado al solio del poder supremo, es preciso que ocupemos el lugar que nos corresponde, sino por nuestra propia prosapia, á lo menos por nuestra actual posesión





Fuercios y maniques
Del lado de la naci6n,
Los que pujan en contra
Y los que en favor,
Votos piden venza, con tactos
Dramatismo Javi,
De ambas partes el masallo,
Dado en igual tonos,
Tambi6n una pala de mero
Si se anda sin las dno.

MAKANA—Mi amada Obesa, perdona que te contradiga. La casualidad no me ha encumbrado al trono. Me lo han conquistado mis prendas personales, mis méritos y mis servicios.

OBESA—Ma hallamos solos que andar con Cuáles son tus méritos? Tus guardas tan es yo, tu compañe los vislumbro. te á tus servi



kana, aquí nos y no hay por mentiras. servicios y tus méritos los condidos, que ra, ni siquiera En lo tocancios, como no

te lo conozco en el pasado ni en el presente, el futuro me revelará tal vez en qué consistan. Respeto de tus prendas personales, bah! mirate al espejo, que él te contestará tan bien como yo.

MAKANA—Obesa! (Mi mujer es más áspera que un nispero.) Vaya, hija, no discutamos. Caramba, qué carácter el tuyo! Eternamente dispuesta á romper lanzas hasta conmigo. (No respeta mi energía.)

OBESA—Por supuesto, ya que tú no te preocupas de mí.

MAKANA—Cómo que no? Acaso no luces costosos vestidos, ricas joyas, hermosos carruajes? Sería gracioso que aun los miembros más próximos de mi familia, recompensasen con desagrado los beneficios que les distribuyo. Solamente faltaba esto para que yo tuviera una semejanza más con los hombres célebres, pues según mi secretario Serafín, los varones fam-



sos han sido por lo común víctimas de la ingratitud de sus padres, consortes, hijos, hermanos ó parientes. Mahoma, Napoleón, César, Bruto...

OBESA—El bruto sos tú, que no te impones á los duques, marqueses, condes, vizcondes y barones del Imperio, obligándoles á que me presenten sus esposas para crearme la corte que ambiciono. Pero ya que tú no te preocupas de mí, yo, que no pierdo el rumbo, he ideado un medio para formármela....

ESCENA III

LOS ANTERIORES Y UN EDECAN

EDECAN—Señor, el plenipotenciario de la República de Andorra solicita una audiencia de V. M.

OBESA—(al ha osado Vd. in conferencia de Insolente!

EDECAN—Sin embargo....

OBESA—Reti diatamente.

MAKANA—Retírese, general, y comuniqué al plenipotenciario que en breve le concederé el honor que me pide.

EDECAN—(Saludando.) (Este emperador es un Juan Lanas.)

(Continuará)

La honradez de Idiarte Borda

Dos años de Presidente Todavía no ha cumplido El ciudadano eminente. Que á tan brillante presente Nuestra nación ha traído. Porque nadie ha de negar Que el presente es tan brillante Como la estrella polar.... Que nunca vé desde el mar Antártico el navegante. En ese tiempo ha cobrado Por los sualdos que ha ganado Según cálculos seguros, Unos treinta y seis mil duros Del tesoro del Estado. Pues dicen que el popular Presidente varonil, Ha poco, sin regatear, Compró por doscientos mil Un campo muy regular.



Ahora bien, con lo cobrado De la nación, ha comido Nuestro sumo magistrado, Casa y coches ha pagado Y á su familia ha vestido.

Sábase que el Presidente, En coches, festines, casa, Y lujos para su gente, Ha derrochado sin tasa Como un rico del Oriente.



Mas demos por gratuidad Que á fuerza de economía, Haya ahorrado la mitad De la fuerte cantidad

Que ha recibido hasta el día. Con la mitad que ha guardado, ¿Cómo diantres ha podido Adquirir el magistrado, El terreno referido

Que doscientos le ha costado? Si hay quien me descifre aquesto, Que mande la solución, Sin malicia por supuesto, Que don Juan es muy honesto Según cuenta La Nación.

Y La Nación, aunque fiel Paladín del Presidente, Elogiando siempre en él La probidad, es papel



Que á nadie engaña ni miente.

Si encomia la probidad Del señor Idiarte Borda, Lo hace con toda verdad, Que el régulo, en puridad, La tiene gorda y muy gorda.

Don Juan, pues, sobre ese punto, En detalle y en conjunto Mii alabanzas merece; Pero la capa, pregunto?... Ay! la capa no parece!



Un príncipe de la sangre



En El Pobrecito Hablado del 11 de Noviembre de 1894 y EL NEGRO TIMOTEO del 1.º de Septiembre de 1895, publicamos dos cartas dirigidas desde Tarbes por don Pedro Lanas á su sobrino Juan, en las cuales le pedía autorización para mandarle á un primo «que gustando poco del arar, del vendiendo leche, del siendo pastor de vacas ó del desempeñando una oficio humilde; y deseando empleos únicamente para vivir del soldadas, que aquí no encontrando ninguna que valga el pena. Es una joven ambicioso esta tu primo, prefiriendo ausentarse del patria en busca de mejorando el suerte», según escribía el tío Pedro.

Parece ser que el tío, á fuerza de machacar sin duda, ha conseguido la autorización del sobrino Juan, porque ya tenemos aquí al primo de los Pirineos. Este tal, según el tío Pedro, «ser una chico que hablando el francés regular, haciendo el letras regular, leyendo y expresando en el español regular, cantando en lo latin regular y luciendo un figura regular, que no pareciendo el nacer para sembrando el trigo ó conduciendo una carro de verdura en el aldea»

Añadís el tío que eguarda un talento grande de la muchacho y apenas llegando el noticia del mujer y mio el subimiento tan arriba del señor sobrino Juan Lanas, apurar á lo maestro para que acabar de instruir á la mozo en el gramática, el aritmética y el escritura inglés lindo, mientras la marido de Graciana (otra prima del

sobrino Juan) le dando continuas lecciones de la idioma del España, que ya lo teniendo todo en el cabeza y pronunciándola con el acento más puro y graciosa del Bilbao.

Y suplicaba por fin, en virtud de alguna negativa del sobrino Juan: «Yo te implorar, señor sobrino, que tú desistiendo del idea y permitir embarcamiento al primo, por la hermano mia y padre tuya Juan Fiestas difunto. La resto de las hermanos del primo, repetirte yo con franqueza que no valer una deimonio para el puestos distinguidos; mas la chico ese si, por el educación y los modales merecer el protección tuyo y ya encontrarse suficiente para desempeñando el una cargo pública con buena pagament mensual.» (No parece ser tonto el tío Pedro.)

«Ahora usar el levita y el reloj y el guantes y el sombrero de copa y las botines de charol, como uno persona del mejor sociedad, que llegando á confundirlo el hermanos con un conde del parroquia; y el mamá del hijos echando el baba viendo á tu primo tan elegante de la cuerpo y los maneras finos, que no conocer á la muchacho el primera vez que volvió al casa del sastrería con la traje nueva orgulloso.»

Y por fin terminaba su carta: «Yo te jurando, mi señor sobrino, que tú en error viviendo por quizás ocurrir al tu imaginación que tu primo habiendo de causar vergüenza á tí ó al familia tuyo por el rústica facha y las modos groseras de la chico mia, y el conversación estúpido y el ignorancia campesino. A la contrario, señor sobrino Juan; el hijos siendo digno de alternar entre el aristocracia más noble de la mundo entera como vos.»



«Y además que el mujer y yo no considerando justo que vos amparando tan solo al parentela del Mercedes y dejando en la oscuridad al parentela del Pirineos, que descendiendo más directamente de la tronco primitiva que el otros de ese Republica, donde no existiendo más apellidos de las abuelos que la tuya y de mi señor sobrino Pedro tu hermano coronel, mientras que abundando las ramas de la árbol genealógica nuestra numeroso en el montañas»

Los razonamientos del tío Pedro convencerían al sobrino Juan, que tal vez enviaría el dinero suficiente para costear los gastos de viaje del primo, si es que no ha llegado á la República con pasaje oficial. El caso es que ha venido y se hospeda en uno de los principales hoteles. Pronto lo veremos ocupando algún puesto elevado.

—De cohero en un carro de la limpieza pública? Porque ese es un puesto elevado. O sirviendo de soldado en el batallón del coronel Etcheverry, que es el jefe de la predilección del magistrado supremo.

—Bruto! Cómo ha de estar de soldado ó de carrero un príncipe de la sangre?

Hé ahí un motivo más para que el público se ría del sobrino Juan Lanas.



El bucy convertido en puerco-espín

El Bove, bucy en latin Si no estoy equivocado, De repente se ha cambiado En terrible puerco-espín.

Puerco-espín tan furibundo
Que á cada instante se enoja,
Enarea el lomo y arroja
Sus púas á todo el mundo.
A San José trae así
Tan agitado y revuelto,
Como si anduviera suelto
El demonio por allí.
Si no le paran los pies,
O locos ó turulatas
Dejará á los maragatos
De seguro antes de un mes.



Por que Nadal no le habló
Dió un empujón á Nadal;
Por que este lo miró mal
En la cárcel lo metió.

Por que Espinola, Ciganda
Y Menendez no se achican,
Y su conducta critican,
A la gayola los manda.

Por que algunos mocetones
Del campo y de la ciudad
Son palomos (de verdad)
Los echa á los batallones.

Por que el pueblo le censura
Sus procederés tan malos,
Le hace sacudir de palos
Con toda desevoltura.



Y á San José trae así
Tan agitado y revuelto,
Como si anduviera suelto
El demonio por allí!

En mandón atrabiliario
El Bove se ha convertido.
Como está desconocido
El humilde boticario!

Antes cortés, obsequioso,
Amable, dulce y risueño;
Hoy día arrugando el ceño,
Duro, soberbio, orgulloso!

Antes á los maragatos
Les daba purgas á pote,
Y ahora cárcel y garrote,
Y multas y malos ratos.

Antes era ó parecía
Una gacela ó torcaz,
Y hoy una brava rapaz
O un tigre de Caferia.

La chifladura á tal punto
Hale subido de pronto;
De veras, malo es que á un tonto
Se le aparezca un difunto.

Y tiene el ex-magistrado
La culpa de lo que pasa,
Pues lo sacó de su casa
Para hacerlo diputado.

Allí vióse mariposa
La larva ó el gusanillo,
Y al mirar su falso brillo
Reputóse una gran cosa.

Desde que dejó el mortero,
Los untos y el amoniaco
Y usa frac en vez de saco,
Quién aguanta al altanero?

Con humos de gran señor
Por dó quiera se le vé,
Y actualmente San José
Tiene en Bove un dictador.

¡Buena plaga la que tiene
San José con el sultán!
Y lo peor es que don Juan
Lo mantiene y lo sostiene.

Con que así, ni aun cuando al cielo
Presenten obsequios gratos,
Librarán los maragatos
De su dictador-flagelo.

Solo les puede quedar
Un medio de salvación,
Y es que hagan con su mandón
Un imponente ejemplar.

No hay más recurso á mi ver
Que un ejemplar, pero bueno,
Para que tengan un freno
Los abusos del poder.

Los abusos y suspinos



No dan ningún resultado;
Y aquel que fuere apaleado
Debe contestar con tiros.
Vano es que hable de derechos
Quien no sabe defender
Los suyos y responder
A los hechos.... con los hechos!
Si presente esa verdad
Tuvieramos, se vería
Cuánto nos respetaría....
De miedo, la autoridad.



Noches pasadas, á eso de las doce, estaba dormido en un banco de la plaza Constitución S. E. el ministro de Guerra y Marina. Apoyadas las manos en el puño del bastón y la barbilla en las manos, el ilustre general roncaba como un bendito.

Pasando una familia por allí, llamóle la atención el espectáculo de ver á un militar en esa actitud. Detuvieronse las personas un momento y al reconocer al Tartarín uruguayo soltaron una carcajada estruendosa. Despertóse sobresaltado S. E., miró con rabia á los curiosos, levantóse y se alejó de allí con paso sandunguero y anti-marcial.

La verdad que nos sorprende este suceso. Dormido en un banco el ministro de la Guerra! Todavía si fuese el de Hacienda se comprendería.....

—Con que sacan de Minas al coronel Gerona?

—Sí, pero lo reemplazan con un señor Albin, cordobés de Mercedes.

—Y eso qué?
—Que es sencillamente salir de las llamas y caer en las brasas... Ya lo verás.



—Y la cuestión del mercado de San José?

—Como es cuestión de mercado.... El jefe político multa y los abastecedores pagan.

—Frutos de la administración y del trabajo....

—Del jefe político señor Bove, porque cada autoridad

subalterna hace lo mismo que el Presidente de la República.

Aunque *La Nación* lo dijo la semana pasada, bueno es que conste:

«Según la doctrina contraria (refiérese á la aceptada por el fiscal del Crimen desistiendo de la acusación á *El Nacional*) no queda al Presidente de la República del Uruguay, al magistrado supremo (que es un tal don Juan Idiarte Borda) otro recurso cuando lo ofenden, insultan ó difaman (cantándole la verdad) sino ó callar ó bajar de su alto puesto (que tan provechoso le es) abandonar los intereses públicos (de los privados no se hable) cuya gestión la Nación le ha confiado (*La Nación* de don Clodomiro?) y como el más desamparado de sus habitantes, ir á pedir personalmente satisfacción al ofensor ó acudir en defensa de su honor ante los tribunales.»

La Nación supone que don Juan no es un ciudadano como otro cualquiera, sino un rey



por la gracia de Dios.... y de los 47 votos que le hicieron gobernante de la insula Barataria. Parece que ha tomado á lo serio al personaje; esto es, que lo crée una inviolable majestad! El día menos pensado lo bautiza con algún nombre, el de Makana 1.º por ejemplo, que, entre paréntesis, no sería un nombre que le sentara mal. Makana 1.º.... ¡qué bien suena al oído!

Pero en seguida descompone todo el párrafo que hemos transcrito, comparando á Makana 1.º con una prostituta. Léase:

«Cómo podríamos admitir que la ley, la cual prohíbe que se ofenda públicamente á una prostituta, autorice las ofensas más violentas contra el jefe del Estado, que con los demás poderes inviste la soberanía nacional?»

Ofensa si que infiere *La Nación* al jefe del Estado, al magistrado supremo que dice, estableciendo un parangón entre él y una prostituta! Qué diario se ha atrevido ni siquiera á insinuar lo que *La Nación* pone con todas sus letras? El órgano oficial, sin querer naturalmente, ha tomado para el tito, para el patronato y para la bufifarra á S. E. el señor Presidente de la República!

Y después querrá que la gente no se ría de una majestad por el estilo?

El comisario del Pino, que según *El Norte* de Rivera fué payaso en una compañía de acróbatas, dió de bofetadas al alférez Hornos, de la compañía urbana de aquella villa «stando el alférez con el uniforme de la patria.»

Lo dice don Luis Seguí, en un telegrama que publica un diario de la capital, y añade que el comisario quiso pegar de bofetada por segunda vez al alférez «y los vecinos no le consintieron.» Los vecinos de alférez vestido de la patria! Un uniforme que se luce, como se vé.



Item más, un guardia civil de Rivera Chico atrató una puñalada al sargento Debergere, aquel que cuentan dejó escapar á un cabo de policía ó guardia civil, que había robado varias prendas de ropa á una señora, que andaba de pascu por Santa Ana.

Parece ser que los lobos han empezado á morderse.



—Los oficiales del buque de guerra inglés *Retribution*, están haciendo estudios y levantando planos del puerto y terrenos inmediatos á la punta del Este, en el departamento de Maldonado.

—Y el ministro de Relaciones Exteriores?

—Cada vez más semejante á un chorlito enfermo.

—Digo si no ha adoptado alguna medida en previsión...

—Ah! sí. Tal vez haya escrito al jefe del buque ofreciéndole un fardo de tasajo para la tripulación.

—Pero hombre!

—Qué quieres? Don Jaime no tiene más ocupación, preocupación ni ideal, que hacer tragar el tasajo á todo el mundo.

Diálogo que oímos la tarde en que fugaron cuatro presos de la Cárcel Correccional.

—Pero, hombre, tanto ruido y tanto barullo por cuatro miserables?

—Es que dos son ladrones y los otros dos asinos.

—Bah! Cuántos asesinos y cuántos ladrones no andan en carruaje sin que la autoridad los moleste?

Critica social

IR POR LANA Y SALIR TRASQUILADO
(Cuadro de costumbres criollas)

A mi amigo Guzmán Papini y Z...

VI

Concluyó la danza y nos sentamos nuevamente. Yo permanecía silencioso, como que me hallaba preocupado.

—Se ha vuelto Vd. mudo? me preguntó de repente la joven.

—Eh? dije sorprendido. Ah! no, señorita, no me he vuelto mudo; estaba pensando.... Al diablo, agregó para mí, soltemos el rollo; tengamos valor, que no se cogen rosas sin pincharse los dedos.

—Me creará Vd. indiscreta si le pregunto en qué estaba pensando?

—Señorita, contesté mirándola fijamente, desea Vd. que se la declare con sinceridad? Pues bien, reflexionaba en que tal vez me había extralimitado en mi conversación.

—Cómo? Ahora sale con esas?

—Cierto, porque he de confesarle á Vd. una cosa que acaso lo tome á mal.

—Por qué?

—Por la pintura que he hecho á Vd. de nuestra juventud y que tanto la ha horrorizado.

—Hable Vd., hable Vd. con franqueza.

—Entonces oiga Vd. y perdone si la ofendo con mis palabras; pero desde que entré en el salón y vi á Vd....

—No prosiga, que ya lo comprendo. Quiere que concluya su frase? Desde que entré en el salón y vi á Vd. su rostro me atrajo.... Mi corazón latió con violencia.... Es amor á Vd. ¿No es verdad que eso era lo que me iba á decir?

—Exactamente.... No duda Vd.?

—Claro está. En una hora que hace nos conocemos, es imposible que le haya inspirado á Vd. ni tan siquiera simpatía. Sobre todo, después de lo que me ha contado de esa juventud....

¡Maldita lengua, murmuré para mí, por qué no te cortaría con mis dientes antes que hubieras empezado á desbordarte? Y yo, tonto de mí, que me he pisado el palito de una manera tan infantil!

—Tocan mazurca. Bailaremos?

Mientras duró la mazurca no cambiamos una palabra. Sin embargo, nos mirábamos mutuamente y bajábamos la cabeza cada vez que nos sorprendíamos en nuestra observación. De cuando en cuando nuestras manos se estrecha-

ban más de lo conveniente; pero eso qué significaba?

—Me voy, dijo de pronto mi compañera. Mi madre me hace señas de que es hora de retirarnos.

—Al menos, señorita, me dirá Vd. su nombre?

—Angela Rodríguez. Y el suyo?

—Enrique Rey.

Fúese la joven y yo salí tras ella, á pesar de las protestas de mis camaradas, que se mostraban indignados conmigo. Ni un instante les había acompañado en sus libaciones y engullimiento de vinos, y ahora me ausentaba sin beber una copa! Aquello constituía un crimen inaudito.

Yo me desentendí de sus llamamientos y de sus burlas y me lancé en pos de la compañera. La joven, que vivía en la casa de Gonzalez, volvió tres ó cuatro veces la cabeza para ver si la seguía. Al entrar en su casa no pude menos de darle un beso.

Un cuarto de hora estuve como de centinela frente al hogar de mi *simpatta*. Eran las tres de la mañana. Tornar al baile me pareció inútil. Diríjeme, pues, á mi cuarto, para entregarme al reposo. Después de muchas vueltas y revueltas en la cama conseguí dormirme.

VII

De veras que soñé con mi palpite.... Nos hablábamos, ella en el balcón, un balcón bajito, y yo en la calle, cogidos amorosamente de las manos, confundiendo nuestros alientos.... Me consideraba dueño de aquel corazón lleno de virtudes, de aquellos labios provocativos, de aquel cuerpo voluptuoso.... Era feliz, completamente feliz. Hasta me ví casado, con hijos, nietos y bisnietos....

Ay! qué realidad espantosa. A las nueve de la mañana me encontraba en pié, yo que nunca me había levantado tan temprano. Vestí en un momento, me desayuné á la ligera y me eché á la calle como un galgo. Diez minutos

después llegaba frente á la habitación de mi bella adorada....

Oh! desengaño! oh! desilusión! Mi compañera la futura compañera de mi peregrinación en este valle de lágrimas, mi ideal, mi dicha, mi la sirvienta de la casa y estaba limpiando el picaporte!

Disparé de allí como un cohete y ella al ver que me iba se volvió una sonora carcajada. Los días más tarde, no sé cómo, recibí el siguiente billete:

«Señor don Enrique Rey.

Muy señor mío:

Vd. es como todos los demás que me pasan en la noche del baile. Porque yo soy una pobre sirvienta me desprecia. Naturalmente, un hombre de su clase no puede descender hasta mí. Sépase que soy honrada, que los colores de mi rostro no son producto del carmín, de la vaina ni del lápiz chino. A mí no me han de llamar Maveroff. Sépase que no me relleno con trapos, porque no me gusta fingir lo que carezco. Vaya Vd. y busque novia entre niñas artificiales, que esas le han de hacer dichoso. Me felicitaré de que Vd. se case con una de tantas señoritas cuyas caras parecen paredes por los espejos ó cuadros al óleo por las pinturas, y que simulan poseer buenas carnes usando á pote el algodón y otros paños. S. S. S.

Angela Rodríguez.

Postdata—No me tiño los cabellos ni me pongo peluca.

¡Cuánta verdad encierran las palabras de Angela Rodríguez! Si perdidos estamos nosotros, ellas.... Abuel! Y aquí termina la historia.

P. W. B.

Correo administrativo

- B. M. Trinidad—Recibi su carta y giro, Gracias
- M. M. Tacuarembó—Recibi carta fecha 4 y giro. Gracias. Encuadernaciones valen \$ 2.00 c/u. Diarios por este correo.
- E. M. Rivera—Recibi tarjeta postal. Tomé apunte.
- I. H. Durazo—Recibi tarjeta postal. Tomé apunte. Diarios por este correo.

ODEON

Comp. Comis. Única de E. MONTEFUSCO

FUNCIÓN TODAS LAS NOCHES

Entrada general 0.10-Sillas reservadas 0.15

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

Calle Treinta y Tres, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

TELÉFONO: «LA COOPERATIVA» 648



EL FOGON
PERIODICO CRIOLLO
REDACTOR
ALCIDES DE-MARIA

Las personas que quieran en puntos donde no haya agentes y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien designar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abastecer las mensualidades respectivas.

DIOS Y PATRIA

HABANILLOS ESPECIALES



Conveccion 334
Telefono Montevideo 1175

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

321 18 DE JULIO 324 — 906 APROXIMADA 908 —

—CASA FUNDADA EN 1876—



DE Demarco y Estrada

Premiada en la exposicion Italo-Americana de Buenos Aires el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

PRECIO 50 cts.

Colección de epitafios, epigramas, cantares, y otras composiciones cortas

— DE —

WASHINGTON P. BERMÚDEZ



FÁBRICA DE

Sellos de Goma

178, CERRITO, 178

Casa especial en trabajos comerciales

Especialidad en Sellos de Goma

Enrique Schwengel

EL POBRECITO HABLADOR

Se venden colecciones completas de este periódico—8 meses \$ 4 cada colección